

Teatro.

(*El actor que hace de rey parece estar rendido.*)

MEFISTÓFELES. Bravo, viejo Fortinbras, añejo mochuelo; al verte tan poco dispuesto á desempeñar tu papel, te compadezco en gran manera. Vamos, ánimo; dos palabras más, ya que no volveremos tan fácilmente á oír chistar á un rey.

EL CANCELLER. Pues aquí tenemos la dicha de oír con frecuencia las sabias palabras de S. M. el Emperador.

MEFISTÓFELES. Es muy diferente: S. E. con solo aparentar que protesta...; al paso que lo que decimos nosotros, los hechiceros, carece de importancia.

FAUSTO. Chiton; pues empieza á volver en sí.

EL ACTOR. Antigno cisne, bendito seas por tu canto supremo y por todo lo bueno que dijiste, ya que el mal que debiste hacer no es gran cosa....

EL MARISCAL. No habéis tan alto, porque el Emperador duerme. Me parece que vuestra magestad no debe estar muy bien.

MEFISTÓFELES. A S. M. le toca disponer que cesemos; puesto que los espíritus nada más tienen que decir.

FAUSTO. ¿Por qué así mueves los ojos á una y otra parte?

MEFISTÓFELES. Por ver donde se habrán metido aquellos hombres monos que aun están charlando.

Es como decía poco ha un....

EL OBISPO. Son ideas paganas, ideas como las que he notado en Marco Aurelio. Son virtudes paganas.

MEFISTÓFELES. Viejos fastuosos, de los que deduzco ser justo que todos los presos sean condenados.

EL EMPERADOR. Esto me parece bastante duro, obispo, ¿sois vos de la misma opinión?

EL OBISPO. Sin ánimo de eludir la sentencia de nuestra Iglesia infalible, me parece que....

MEFISTÓFELES. ¿Perdonar! ¿virtudes paganas! Pues yo de buen grado las hubiera castigado; pero ya que es así, perdonemos.

— Tu, que quedas ya absuelto, vuelve á gozar de tus derechos. *Desaparecen su hebr.*

EL MARISCAL. ¿Sentís mal oler?

EL OBISPO. Yo, no.

MEFISTÓFELES. Señores, esta clase de Espíritus no he de.

En la Corte del Emperador.

MEFISTÓFELES. Un médico de la corte debe servir para todo: empezamos por las estrellas, y acabamos por los ojos de perdiz.

MEFISTÓFELES. Solo existe por nuestra desgracia esa elegante cara cortesana: si por casualidad hay algún pobre diablo que llegue á tener razón, pueden estar seguros de que no lo sabrá esboberano.

FAUSTO. Aguza los rayos de tus ojos, ya que tu vista es débil, en estas llanuras; puesto que no se trata aquí de diablos y sí tan solo de dioses.

MEFISTÓFELES. El ojo reclama sus derechos. ¿Qué sentido tienen todos esos paganos desnudos? Después de tanto amar, no me disgusta el ver algo en toda su desnudez.

MEFISTÓFELES. Si la prudencia pudiese conciliarse con la juventud; si pudiesen existir repúblicas sin virtud alguna, ¿cuán pronto vería el mundo cumplidos sus altos destinos!

MEFISTÓFELES. Baldon para el que, como tú, se consume después de tanta fama; solo un charlatan puede estar sujeto á semejantes necesidades. ¿Consiste el uso de tus facultades en hacerte engallar altivo ante los hombres? Luego de extinguida la voz de la fama, yacen el héroe y el palurdo envueltos en el mismo olvido; cierra los ojos el primer monarca de la tierra, y va el último de los perros á parar también en su agujero. ¿No tuvo Semiramis la balanza de la paz y la guerra y rigió los destinos de la mitad del mundo, siendo tan grande en sus últimos momentos como lo fué el primero día de su dominación? Pues apenas sucumbió á los rudos golpes de la muerte, cubrieron su cadáver millares de insectos. La verdadera inteligencia consiste en saberse procurar una modesta corona, que es siempre la más duradera; al paso que de aquí á un siglo no habrá un hombre que admire tu gloria.

MEFISTÓFELES. Y cuando os exaltáis, cuando decís que me porto tan mal con vosotros.

. Es porque el que os dice hoy una verdad amarga, os la dice por miles de años.

MEFISTÓFELES. Vé á probar fortuna y no vuelvas hasta haberte arrastrado por el fango de la adulación y la bajeza; como por lo regular el hombre solo llega á comprender lo que le halaga; habla á los devotos de las recompensas de la virtud; habla á Ixion de las nubes; á los reyes, de la magestad de la persona, y á los pueblos de igualdad y libertad.

FAUSTO. Tampoco esta vez me insultas con tu rostro feroz y tu rabia por destruirlo todo; sépalo al fin, si es que no lo hayas ignorado hasta ahora. Tiene la humanidad fino el oído; una palabra pura inspira grandes acciones; conoce el hombre muy bien lo que le falta, y acepta ó sigue con placer los consejos serios. Así pues, me separo de tí, y no tardaré en volver triunfante.

MEFISTÓFELES. Sí, ¿merced á tus bellas cualidades! Me complazco en ver á un loco atormentarse por otros locos. Ninguno hay que no se crea ser enteramente cuerdo; mucho más pronto notan la falta de dinero.